

## Editorial

### COVID y desigualdad social

Por Carlos Duarte\*

**E**scribimos esta editorial *ad portas* de una tercera oleada mundial de la pandemia. Hace ya más de un año, cuando comenzaron los primeros brotes identificados en Wuhan, nadie alcanzaba a prever el alcance de este fenómeno biosocial. A pesar de un esfuerzo científico sin precedentes para desarrollar vacunas capaces de gestionar la pandemia, nuestra arquitectura política mundial no ha estado a la misma altura. Las brechas de desigualdad y la polarización política parecen estar pasando factura, y como resultado vivimos un presente cercano a la distopía. Una vez más, la profética tesis del historiador Marc Ferro tiende a confirmarse en la medida que nuestra realidad ha iniciado una peligrosa carrera para alcanzar el futuro imaginado por el cine: ¿Nos acercamos con inusitada rapidez a un mundo como el que describiera Terry Gilliam en su película *12 Monos*?

Nuestro contexto latinoamericano ha terminado por convertirse en uno de los entornos más vulnerables frente a los desafíos propuestos por la pandemia. Sin embargo, la dispersión y efectos de la COVID-19 no han sido uniformes y vienen afectando de manera desigual a los ciudadanos de cada país. La misma dinámica puede observarse con respecto a las respuestas gubernamentales. Es posible detectar un amplio espectro de estrategias que se caracterizan por la frágil y diferencial esperanza desde el acceso a las vacunas hasta la contención atrincherada en las cuarentenas, las cuales comienzan a resquebrajar tanto a la ciudadanía como a los sectores productivos. Al mismo tiempo, y de manera preocupante, reverdece un populismo centrado en la desinformación y en la increíble negación del alcance de la pandemia misma. Sin embargo, no cabe duda que la COVID-19 está poniendo a prueba de manera uniforme

\* Profesor del Instituto de Estudios Interculturales – IEI. Pontificia Universidad Javeriana de Cali.

tanto las fragilidades como las resiliencias acumuladas sobre el tejido social de América Latina y el Caribe.

Bajo el anterior contexto, lanzamos la convocatoria de la presente edición de *Controversia* buscando responder —quizás aún en borrador dada la actualidad del fenómeno— a la siguiente pregunta: ¿Cómo la desigualdad social ha incidido en el despliegue de la pandemia en nuestro contexto latinoamericano, qué respuestas oficiales ha suscitado y qué resistencias sociales ha generado?

La respuesta fue muy positiva y, finalmente, este número presenta nueve artículos, los cuales en un alto porcentaje fueron realizados como trabajos colaborativos entre varios autores; situación que seguramente se fundamenta en la novedad del fenómeno objeto de análisis. A efectos de síntesis podríamos agrupar los textos aquí publicados en las siguientes tres categorías: ejercicios de comparación internacional, análisis a una escala nacional y estudios de caso.

La serie de textos que abordan los efectos sociales del fenómeno pandémico desde una perspectiva comparada comienzan con el trabajo de Inclán, Ramírez, Reyes y Veiga reflexionando en torno a la relación entre pandemia y capitalismo, utilizando como bisagra articuladora la aproximación francesa de la “colapsología”. Posteriormente, los trabajos de cerca de una decena de autores que confluyen en un mismo texto nos muestran diferentes aristas de la relación entre desigualdad y liderazgos interculturales latinoamericanos puestos a prueba por la crisis en cuestión. Cierra este primer bloque internacional, el trabajo de Carlos Agudelo en que analiza cómo la pandemia golpea a uno de los sectores étnicos más vulnerables en nuestro contexto regional: la población afrodescendiente.

Una segunda sección de textos que se focalizan en la escala nacional nos recuerda que esta crisis sanitaria se asienta sobre el terreno de múltiples protestas, vectores de crisis y debates constitucionales que

venían cuestionando la gobernabilidad estatal colombiana. En este registro pueden leerse tanto el texto de Paola Galindo como el de Ricardo Sánchez y Mateo Romo. En una perspectiva analítica similar, el artículo de Santillán-Anguiano y González-Machado nos permite avizorar los retos de la juventud en este contexto de pandemia desde la óptica de la realidad mexicana. Así mismo, es muy sugerente el análisis de Jaime Cancino en torno a la pandemia de VIH que antecedió las cuarentenas y la focalización que ha exigido la COVID-19.

Por último, pero no por ello menos importante, están dos estudios de caso que muestran los claros oscuros de la resistencia y las crisis estructurales. Es así como el trabajo de José Suárez y Karina Gómez utiliza los conceptos de “necropolítica” y “capitalismo gore” para analizar hasta qué punto la condición geográfica de *border* del municipio de Tumaco, permite la profundización de las brechas de desigualdad y, como efecto dominó, el enraizamiento de las economías ilegales y de las violencias criminales.

Pero no todo el panorama es devastador. También es posible observar la emergencia de diferentes solidaridades que buscan gestionar solidariamente los distintos retos sociales que esta pandemia plantea. En esta línea de reflexión se ubica el trabajo colectivo de Erasmo Ospina, Ángela Sarmiento, Paula Uribe, Rossana Alarcón y Andrea Ramírez, texto que describe su experiencia como estudiantes de la Maestría en Estudios Culturales de la Universidad Nacional de Colombia, y su activismo en un ambiente de inmovilidad política afianzada por la magnitud de la COVID-19, en que realizaron diversos ejercicios de organización colectiva que a lo largo del 2019 los condujo a la organización del foro *De la Sopa de Wuhan al Sancocho Latinoamericano*. Este número cierra, entonces, con los signos promisorios de acciones colectivas desde las cuales la esperanza no cederá a la desesperación y la crisis.